

mexicana, que suscitó un renacimiento artístico en la plástica y en la literatura, entre otras actividades creadoras.

Son especialmente valiosos los certeros juicios acerca de algunos de los más brillantes escritores desaparecidos, como el maestro Antonio Caso y el doctor Enrique González Martínez, y, entre aquéllos del presente, el licenciado José Vasconcelos y quienes compartían las inquietudes del autor, en el grupo designado con el título de la revista que los unió: el grupo de "Contemporáneos".

Es de esperarse que *Tiempo de arena*, cuyas páginas finales contienen las impresiones de su primer viaje a España, como diplomático, tenga pronto la continuación deseada, y llegue a los días, más cercanos al presente, en los cuales el autor ha ocupado posiciones que le permitieron, sin duda, abarcar nuevas perspectivas.

Una viñeta grabada con finura por Francisco Díaz de León, decora la portada de *Tiempo de arena*.

FRANCISCO MONTERDE

SEYMOUR MENTON, *Saga de México*.—Appleton-Century-Crofts, Inc., Nueva York, 1955. 245 pp.

El libro de Seymour Menton, destinado a la enseñanza del español en el segundo año del programa universitario norteamericano, no dejará de suscitar comentarios entre los miembros del magisterio. El mismo autor lo declara un texto algo fuera de lo común. No hay para qué dudar del aserto; desde la primera selección resalta su deseo de evitar que sea otra antología heterogénea de las que carecen de vertebración temática. En su libro constituye el hilo unificador una visión panorámica del desarrollo histórico-social de México, a través de una serie de selecciones literarias que abarcan nueve temas, presentados en orden cronológico, a saber: el sufrimiento del indígena a manos del conquistador, la soberbia del español durante el coloniaje, la nobleza del impulso libertador, la anarquía inicial de la Independencia, el expansionismo estadounidense durante la época del llamado "Destino manifiesto", la venalidad de la 'Paz porfiriana', el idealismo caótico de la Revolución, la lucha por la independencia económica (la expropiación), y la incorporación de lo autóctono a la cultura contemporánea de la nación. Al hacer sus selecciones, el doctor Menton no se ha apartado en un ápice de la interpre-

Revista Iberoamericana

Vol 20

Costa

tación tradicional del "mito" mexicano. Todo lo ha querido ver y representar a través de ojos mexicanos. De ahí que, al tratar de la conquista, por ejemplo, deje a un lado los acostumbrados trozos de Cortés y Bernal Díaz del Castillo, prefiriendo la visión, a la vez más artística y más netamente mexicana, de don Francisco Monterde.

El resultado, a nuestro parecer, es un libro que traspasa los límites de los simples textos de lecturas que sólo cumplen con los requisitos de la enseñanza de idiomas. Figura en primer término la posibilidad de ensanchar la visión intercultural del estudiante, cuya experiencia educativa ha sido muchas veces unicultural y, por lo tanto, egocéntrica. Ha dicho el sagaz y humorístico poeta escocés Bobbie Burns: "Oh, wad some pow'r the giftie gie us, to see uorsel's as ithers see us". (Ojalá que algún poder nos confiera el don de ver a nosotros como otros nos ven.) Nada más edificante para el estudiante norteamericano, que observar el proceso histórico de la república vecina y enterarse de su reacción, ante problemas de interés mutuo. En torno a la "anexión" de Texas por los Estados Unidos, el profesor Menton ha reunido una serie de relatos de sumo interés, los cuales, sin ser demasiado tendenciosos, explican con elocuencia la posición mexicana, en la controversia. Las selecciones que versan sobre la expropiación de la industria petrolera, si bien como literatura cojean un poco, también resultarán muy iluminadoras. *Saga de México* asimismo interesará a los profesores de cursos generales sobre la civilización iberoamericana, pues en él encontrarán, revestidos de experiencia y emoción humanas, muchos de los problemas que en tales asig-naturas han venido presentándose hasta ahora en forma más abstracta.

Huelga decir que toda antología refleja ineludiblemente las predilecciones e inquietudes del antologista. Tan marcadamente ideológicas resultan las del doctor Menton que el libro bien pudiera haberse titulado "saga histórico-social de México". Aunque compartamos con el autor gran parte de dichas preocupaciones, no podemos desatender por completo la preferencia de los que abogan por la enseñanza de la literatura según criterios rigurosamente estéticos, sin que les importe que esté o no al servicio de los conceptos sociales. A éstos, quizá, no les agrada tanto la orientación enteramente ideológica del libro; sobre todo, en las contadas ocasiones en que el prurito de unidad temática se sobrepone a la calidad artística. En rigor de verdad, *Saga de México* no está completamente exento de este defecto. Pasajes hay como los de *Canek*, de Abreu Gómez y varios de López y Fuentes ("El maestro rural" y "La esperan-

za", de *El indio*, y "Sindicatos", "Los políticos", y "Expropiación", de *Huasteca*) que, fuera de su contexto original, difícilmente pasarán por obra de arte. Algunos profesores de literatura echarán de menos también los nombres de Fernández de Lizardi, Altamirano, Azuela y otros autores mexicanos cuya obra, sin ofender los gustos estéticos, hubiera cabido perfectamente dentro del marco histórico-social impuesto por el doctor Menton.

Como libro de texto, *Saga de México* resulta hermoso y bien organizado. Cada unidad temática del libro va precedida de un resumen en inglés destinado a ofrecer al estudiante un vistazo general de los sucesos ilustrados por las selecciones literarias. El vocabulario, al final del libro, es amplio y completo; los ejercicios son abundantes, y los grabados —que merecen por sí solos una palabra especial de encomio— forman un perfecto complemento pictórico al tema ideológico. Los ejercicios, que en su originalidad y variedad evidencian otra vez el deseo del doctor Menton de evitar el camino trillado, no dejarán de satisfacer a los miembros del magisterio, quienes se obstinan en creer que las lecturas, por alejadas que estén de la experiencia vital del estudiante, pueden servir de estímulo para la enseñanza de la expresión oral. El que se le exija al alumno conversar sobre temas tan ajenos a su conocimiento como lo son la expropiación de los depósitos petrolíferos o los episodios relativamente oscuros del coloniaje, no implica ninguna falta de juicio por parte del autor, sino el apego de las empresas editoriales a un principio pedagógico estéril e infructuoso. Ante el supuesto hecho de que tal procedimiento es indispensable, sólo nos queda felicitar al profesor Menton por el ingenio con que ha sabido hacerle frente.

A fin de facilitar la comprensión de palabras que quedan fuera de los límites correspondientes al segundo año de enseñanza, el doctor Menton se ha servido de abundantes notas al pie de la página. En ciento noventa páginas de lecturas, llega a más de novecientos el número de notas. Cada uno de los vocablos o giros así explicados, aparece también en el vocabulario general, por la posibilidad de que vuelva a aparecer en los textos.

En cuanto a la presentación general, nos toca hacer sólo un reparo, y es que, estando en español los textos y ejercicios, hubiera convenido que los pasajes expositivos también aparecieran en español; sobre todo, cuando la materia abarcada pudo explicarse con un vocabulario relativamente sencillo y sin complicaciones estilísticas. En la enseñanza de los

idiomas importa tanto la recta interpretación de los textos expositivos como la lectura de los trozos literarios. La antología de los del Río (*Del Solar Hispánico*) nos ofrece la pauta. Lástima que no la haya seguido el doctor Menton, en su admirable *Saga de México*. Tal defectillo, sin embargo, no nos impide recomendar el libro a la consideración de todo profesor de español y de asuntos interamericanos, como libro metódico, bien vertebrado y consecuente.

MARSHALL R. NASON,  
*University of New Mexico*  
*Albuquerque, New Mexico.*

WALTER T. PATTISON, *Benito Pérez Galdós and the Creative Process*.—  
 Minneapolis, University of Minnesota Press, 1954. 146 pp.

Pertenece este libro a una tradición norteamericana de estudios analíticos de las obras de Galdós, inaugurada por H. C. Berkowitz: estudios redactados en inglés, opuestos de modo más o menos explícito al "impresionismo" de la crítica galdosiana de otras escuelas, y reconcentrados generalmente, con fines descriptivos y procurando tener bases positivas, sobre algún aspecto de la técnica o de los temas de la obra. El presente libro es de lo mejor que hay en su género.

Pattison se ha propuesto hacer —no le caiga mal que digamos que en miniatura—, con dos novelas de Galdós, algo parecido a lo que hizo J. Livingston Lowes, en *The Road to Xanadu*, con dos poesías de Coleridge.<sup>1</sup> Se trata de estudiar e iluminar el "proceso" que ha originado a la obra de arte. Esta es, digámoslo así, una operación en cuatro etapas — etapas lógicas, por lo menos. Primero, siguiendo indicios presentes, a través de la biografía o en los escritos del "poeta", se procura saber, conocer y leer todo cuanto sea posible de lo sabido, conocido y leído por el poeta que pudiera haber figurado, como "materia prima", en la obra literaria. No por error se dice aquí "saber" y "conocer". Figuran en este método las experiencias extra-literarias del poeta — lo cual indica, si se quiere, hasta qué punto los resultados, por sugestivos que sean, tienen que quedar teóricamente incompletos.

En la segunda etapa se identifican en la obra cuantos sea posible de sus elementos, desde el punto de vista de las materias primas que entraron en su formación. Hasta aquí hay, cuando menos, un paralelo